



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12678

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-
jero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.^o
y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor 24

JUEVES 11 DE FEBRERO DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

¡OÍD, OÍD!

Hijos de Cartagena: la caridad os necesita, la caridad os llama confiada en que una vez más vendréis en su auxilio. Por eso no vacila, porque está segura de encontraros.

La caridad tiene en esta ciudad hermosos palacios edificadas para los pobres viejos, para los niños sin familia, para todos los que sufren las angustias del desamparo. Distinguese entre todos el Hospital de Caridad, admirado por cuantos lo visitan, donde no se cuenta el número de los que llegab a pedir auxilio, porque todos cuben y a todos recibe en su palacio la santa caridad.

Esta llama hoy a las puertas de todos porque de todos necesita; por eso se detiene a la puerta del espléndido palacio y de la habitación modesta; por eso penetra en el rico comercio y en el humilde baratillo; por eso llama a todos, porque la necesidad es grande y a todos interesa su remedio.

Antes de salir de su palacio, donde convive transitoriamente con el obispo de la diócesis, quiso interesarse en su obra llamando a sus buenos sentimientos y lo puso seguidamente de su parte.

—Ve a cumplir tu misión, caridad santa—dijo el prelado— a tu lado me tienes, cuando yo pueda ayudarte y cuando dependa de mí, cuéntalo hecho. ¿Qué quieres? ¿que cite a una reunion de señoras para exponerlas tu deseo a fin de que ellas pidan a sus padres, a sus esposos, a sus hijos y a sus hermanos, a objeto de que todos depositen su limosna para el mejor resultado del fin que te propones? Pues bien, busca el local más grande para convocarlas, que por grande que sea será insuficiente para que quepan todas las que acudan; y si

consideras que esta habitación en que vivo es bastante para lo que deseas, la pongo desde luego a tu disposición.

Con tal ayuda, no se da punto de reposo a realizar su hermosa obra la santa Caridad. El asunto que reclama su atención es difícil; la empresa es grande, pero no imposible, porque para la caridad no hay cosa que merezca tal nombre.

Al efecto ya tiene auxiliares. En forma de mujer llamó antesayer a nuestra redacción.

—¿Quién es?—preguntamos.

—La caridad,—nos contestó.

—La caridad está en su casa—y las puertas se abrieron para recibirla.

Hé aquí lo que nos dijo:

Existen en Cartagena unas santas mujeres que pasan desapercibidas de tan humildes como son; pasan sus noches y sus días asistiendo enfermos, descansando a las familias de los mismos de esos pesados y constantes trabajos que la buena asistencia del enfermo necesita; quieren multiplicarse y no pueden lograrlo porque sus esfuerzos son débiles, resultando de aquí que repartiendo el enorme trabajo que sobre todas pesa, loca a tanto para cada una, que supera a la resistencia de sus energías y fallan jóvenes.

Cartagena es muy grande para tan corto número de Siervas de Jesús. La caridad quiere que todas las necesidades sean atendidas y no es posible que esto se realice, si otras hermanas no vienen a ayudar a estas en su trabajo impropio, es decir, si no se aumenta el número, para que siendo más, quede disminuido para cada una el trabajo que la mala.

Pero hay más que eso; cuando las Siervas de Jesús son llamadas para asistir a un enfermo, preguntan solo la calle y el número de la casa donde se las espera; jamás inquieran si el enfermo es rico ó po-

bre ó si la enfermedad que sufre es contagiosa. Van donde se las llama y no se separan del enfermo hasta que éste se cura ó haya asistido en sus últimos instantes.

Si la enfermedad es contagiosa, cada vez que vuelve la sierva a su residencia, se despoja de las ropas que viste y ella y las ropas, son desinfectadas, cosa puesta en razón, pues desde la casa de un virulento pasa a la asistencia de cualquiera otra enfermedad no contagiosa.

Para realizar estas operaciones se necesita local apropiado, independiente de las habitaciones de ordinario uso y se necesita también un lavadero con el mismo fin.

Ambos locales los tenían las siervas en la residencia que hoy ocupan, debidos a la caridad de los cartageneros; pero al reedificar la catedral se han necesitado esos locales; hoy carecen de ellos y, según la reedificación avanza, la casa de las Siervas se reduce.

No es que estén estrechas; no es que necesiten comodidades; todo eso lo renunciaron al dejar sus casas para dedicarse a ejercer la caridad; todo eso les sobra; soy yo, la caridad, la que me ocupo de lo que ellas no se ocupan, pues no les sobra tiempo para pensar en ello. Por eso vengo a llamaros, para que hagais llegar a todos los corazones generosos la necesidad que hay de que se remedien esas cosas. La prensa puede extender mi voz a todas partes. ¿Quiere ayudarme la prensa?

Que cada cartagenero dé su limosna, según sus fuerzas ó le dicte su corazón, y búsquese un local modesto pero grande, donde se instalen y donde puedan disponer de esas salas de desinfección y de ese lavadero que han perdido y aumentando el número de Siervas, se habra llegado a completar esta hermosa obra que fué comenzada hace tres lustros.

Yo ruego la ayuda de la prensa para esta obra humanitaria de redimir a unas pobres mujeres del trabajo excesivo que las mata y de ponerlas a cubierto, siquiera por egoismo de los mismos a quienes favorecen, de infecciones y contagios.

Es muy justo lo que se desea; en nombre de la caridad se pide la realización de una cosa que deben hacer de consuno la piedad y el agradecimiento.

Por virtud ó por deber son inmensos los obligados a llevar su grano de arena a ese nuevo edificio que quiere levantar la caridad; y haciendo honor a nuestro nombre; hemos de dejar patentizado, del único modo que se puede, que al aceptar los servicios de las Siervas de Jesús en la asistencia de los enfermos de nuestras familias no es nuestra voluntad aumentar el sacrificio de esas pobres mujeres negándoles los medios de defender sus vidas, si ellas que tienen en sus hojas de servicio la salvación de tantas!

La sociedad "El Obrero,"

En Junta general ordinaria celebrada por la sociedad de socorros mutuos "El Obrero" quedó constituida la Directiva con los señores siguientes:

Presidente honorario Excmo. Sr. D. Joaquín Togería y Fábregas.

Presidente efectivo: Sr. D. Félix Martínez García.

Vicepresidente: Sr. D. Hipólito Calderón Prefumo.

Tesorero: D. Ramón Martínez Giménez.

Contador: Don Fulgencio del Cid Galta.

VOCALES

D. Antonio Silvente, D. Manuel Ros, D. Mariano Llopis, D. Francisco Sánchez, D. Adolfo Alberola, D. Pascual Salinas, D. José Sánchez, D. Alberto Martínez, don Antonio Lorente, D. Antonio Bernal, don Juan García y D. Fulgencio Egea.

Esta Sociedad, que durante días y ocho

seos que cuenta de existencia, ha cubierto cumplidamente sus obligaciones, es una de las que más beneficios ofrece, y cuenta hoy según balance practicado en 31 de Diciembre último con una existencia en metálico de 2.176'30 pesetas mas 535'45 del fondo especial para el suministro del suero antidiférico.

Además, en la mencionada Junta se acordó la adquisición de una caja de intubación laringea, modelo «O. Dooy» para impedir la asfixia mecánica en las enfermedades diftericas y sus similares; aparato de reconocida utilidad, y que la Sociedad no ha vacilado en adquirir, atendiendo como siempre al bien de sus asociados.

TUTELAS

PODEROSO CABALLERO

Ha resultado en verdad interesante y sugestiva la odisea del joven estudiante gallego acostumbrado por su tutor; y a estas fechas una buena docena de cráneos femeninos, latían ardientemente por el simpático pupilo.

Galicia va siendo de algún tiempo a esta parte la región de las serpentes sugestivas. Comenzó hace años la serie el hijo de doña Luciana Borcino, de triste recordación, siguieron luego las dos mujeres casadas; después la llamada Venus de Carballeda, ni soltera, ni casada, ni viuda, y ahora el acandilado alumno de la facultad de Derecho.

El tutor, sale del marco del género, pues lo general, hasta ahora, se reducía a embrollar curules, pero sin traspasar los límites de lo convencional; y ahora resulta, según se desprende de los periódicos, que ese infeliz joven, a quien sus millones están haciendo un flaco servicio, ha estado a punto de perder, juntamente con el dinero y la libertad, la razón, que una vez extraviada, difícilmente se recobra.

El dinero sigue trastornando el juicio a muchas gentes; y hace idear verdaderas diabluras.

En las novelas y en las comedias se ven frecuentemente casos complicados y curiosos; pero la realidad supera a cuanto puede idear la calenturienta imaginación de los escritores.

En los fastos literarios y teatrales, los que han dado siempre mucho juego y han

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 268

LOS BANDIDOS INDIOS

267

huida de su enemigo se precipitaron tras él; pero el leopardo ganó las junqueras antes que los cazadores pudieran cerrarle el paso: Ya no se le pudo ver por ninguna parte.

Algunos ojeadores que el leopardo encontró en su camino le obligaron a volver atrás.

Y luego vino a pasar a sesenta pasos de Burtell que le disparó su carabina errándole por causa de movimiento de Storm.

Viéndose rodeado por todos lados, el leopardo se ocultó detrás de un grupo de mimosas y esperó a su enemigo.

En un segundo estuvieron los perros a dos pasos de él. Algunos se lanzaron sobre el leopardo siendo rechazados que volvieron ahullando y cubiertos de sangre.

Otro quedó muerto en el sitio de una sola garpada. Entonces le jauría, mas prudente se contentó con rodear al animal ladrando con furor.

Burtell que se había adelantado mucho a sus compañeros se acercó a treinta pasos del leopardo, y se apesegó para aguantarle mas seguramente.

Apenas había apoyado la carabina en el hombro, cuando el leopardo dió un salto y huyó hacia las junqueras.

Enrique se apresuró a disparar.

La bala le hirió en el cuarto trasero y no tuvo otro efecto que ponerle algo de la carrera del animal.

Los perros, enardecidos por la detonación.

LII

Un cuarto de hora después un cazayo vino a anunciar al jefe de la cacería que había encontrado la huella de un leopardo.
Se siguió el rastro durante una media hora.
De pronto un leopardo ocultó entre las altas yerbas saltó sobre el indio y lo derribó.
Trató en seguida de huir y se ocultó arrastrando en las yerbas.
Tiraron sobre él al perro sin acertarle.
Viéndose rodeado de enemigos se revolvió y se lanzó sobre un elefante.